

BARROCO: TEXTOS DE POESÍA

TEMAS E IDEAS FUNDAMENTALES

2.1.- DESENGAÑO

LUPERCIO L. DE ARGENSOLA (1559-1613)

Soneto.- A una muger que se afeitaba y estaba hermosa.

Yo os quiero confesar, don Juan, primero:
que aquel blanco y color de doña Elvira
no tiene de ella más, si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.

Pero tras esto confesaros quiero
que es tanta la beldad de su mentira
que en vano a competir con ella aspira
belleza igual de rostro verdadero.

Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande
por un engaño tal, pues que sabemos
que nos engaña así Naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul: Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

FRANCISCO DE LA TORRE SEVIL (+ d. 1680)

A una vela ardiendo

Vela que en golfos de esplendor navegas
por candores lucidos extendida,
hasta desvanecer desvanecida,
y ciega por lucir hasta que ciegas.

Si serena luz hay, presto te anegas;
si corre tempestad, vas sumergida;
huyes con breve soplo de tu vida
y con serena calma a tu fin llegas.

Tan sin memoria viene tu occidente,
que aun de breves cenizas, breve copia,
noticia no dará de lo luciente;

humo será tu fin, pira no impropia;
dejarás sombra en todo, y solamente
no dejarás la sombra de ti propia.

2.2.- RELOJ

QUEVEDO

Relox de campanilla

El metal animado,
a quien mano atrevida, industriosa,
secretamente ha dado
vida aparente en máquina preciosa:
organizando atento
sonora voz a docto movimiento,
en quien, desconocido
espíritu secreto brevemente
en un orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardiente;
y con rueda importuna,
los trabajos del sol y de la luna;
y entre ocasos y auroras,
las peregrinaciones de las horas.
Máquina en que el artífice, que pudo
contar pasos al sol, horas al día,
mostró más providencia que osadía,
fabricando en metal disimuladas
advertencias sonoras repetidas,
pocas veces creídas,
muchas veces contadas.
Tú, que estás muypreciado
de tener el más cierto, el más limado,
con diferente oído,
atiende a su intención y a su sonido.
La hora irrevocable que dio llora,
prevén la que ha de dar, y la que cuentas
lógjala bien, que en una misma hora
te creces y te ausentas.
Si le llevas curioso,
atiéndele prudente,
que los blasones de la edad desmiente
y, en traje de relox, llevas contigo
de el mayor enemigo

espía desvelada y elegante:
a ti tan semejante,
que presumiendo de abreviar ligera
la vida al sol, al cielo la carrera,
fundas toda esta máquina admirada
en una cuerda enferma y delicada;
que, como la salud en el más sano,
se gasta con sus ruedas y su mano.
Estima sus recuerdos,
teme sus desengaños,
pues ejecuta plazos de los años;
y en él te da secreto
a cada sol que pasa, a cada rayo,
la muerte un contador, el tiempo un ayo.

El reloj de sol

¿Ves, Floro, que, prestando la aritmética
números a la docta geometría,
los pasos de la luz le cuenta al día?
¿Ves por aquella línea bien fijada
a su meridiano, y a su altura,
del sol la velocísima hermosura
con certeza espiada?
¿Agradeces curioso
el saber cuánto vives,
y la luz y las horas que recibes?
Empero, si olvidares estudioso,
con pensamiento ocioso,
el saber cuánto mueres,
ingrato a tu vivir, y morir eres:
pues tu vida, si atiendes su doctrina,
camina al paso que su luz camina.
No cuentes por sus líneas solamente
las horas, sino lógrelas tu mente,
pues en él recordada
ves tu muerte en tu vida retratada;
cuando tú, que eres sombra,
pues la santa verdad así te nombra,
como la sombra suya, peregrino,
desde un número en otro tu camino
corres y, pasajero,
te aguarda sombra el número postrero.

Quintillas

Este polvo sin sosiego
a quien tal fatiga dan,
vivo y muerto, amor y fuego,
hoy derramado, ayer ciego,
y siempre en eterno afán;

este fue Fabio algún día,
cuando el incendio quaria
que en polvo le desató,
y en el vidro amortajó
la ceniza, nunca fría.

A tal tormento tu amante
destinas, Floris traidora;
pues, ya polvo caminante,
corre el día cada hora
y la hora cada instante.

Quitóle tu crueldad,
dándole así monumento,
mal desmentida en piedad,
con vidro y con movimiento,
quietud y seguridad.

Reloj es el que yo vi
idolstrar tus auroras,
Floris, cuando me perdí;
no cuentes por él las horas,
sino sus penas por ti.

¡Oh horrible beldad!, a quien
te mira, si arde también,
pues su penar eternizas,
y después de las cenizas
vive aun, Floris, tu desdén.

A) Reloj-Muerte

GABRIEL BOCÁNGEL (1603-1658)

A un velón, que era juntamente reloj, moralizando su forma

Esta biforme imagen de la vida,
reloj luciente, o lumbre numerosa,
que la describe fácil como rosa,
de un soplo, de un sosiego interrumpida;

esta llama que al sol desvanecida
más que llama parece mariposa,
esta esfera fatal, que rigurosa
cada momento suyo es homicida,

es, Fabio, un vivo ejemplo, no te estorbes
al desengaño de su frágil suerte:
términos tiene el tiempo y la hermosura.

El concertado impulso de los orbes
es un reloj de sol, y el sol advierte
que también es mortal lo que más dura.

B) Reloj-Muerte+Amor

LUIS DE ULLOA Y PEREIRA (1584-1674)

A las cenizas de un amante puestas en un reloj de arena
[Tema procedente de Jerónimo Amalteo]

Ésta, que te señala de los años
las horas de que gozas en empeño,
muda ceniza, y en cristal pequeño
lengua que te refiere desengaños,

un tiempo fue Lisardo, a quien engaños
de Filis, su querido ingrato dueño,
trasladaron del uno al otro sueño.
¡Prevente, huésped, en ajenos daños!

En tanto estrecho al miserable puso
el incendio de amor y la aspereza
de condición esquiva y desdeñosa.

Póstumo el polvo guarda el primer uso,
inobediente a la naturaleza,
padeció vivo, y muerto no reposa.

C) La metáfora reloj=vida-muerte

ANTONIO ENRIQUEZ GÓMEZ (h. 1602-1660)

Elegía

[...] ¿Cómo puedo aguardar ningún reposo,
si el reloj de mi vida se ha quebrado,
parándose el volante perezoso?

Dejé mi albergue tierno y regalado,
y dejé con el alma mi albedrío,
pues todo en tierra ajena me ha faltado.

Fuéseme sin pensar mi aliento y brío,
y si de alguna gala me adornaba,
hoy del espejo con razón no fío[...]

2.3.- TIEMPO Y MUERTE

LOPE DE VEGA.

A una calavera

Esta cabeza, cuando viva, tuvo
sobre la arquitectura destes huesos
carne y cabellos, por quien fueron presos
los ojos que mirándola detuvo.

Aquí la rosa de la boca estuvo,
marchita ya con tan helados besos,
aquí los ojos de esmeralda impresos,
color que tantas almas entretuvo.

Aquí la estimativa en que tenía
el principio de todo el movimiento,
aquí de las potencias la armonía.

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!,
¿donde tan alta presunción vivía,
desprecian los gusanos aposento?

Rimas sacras (1614)

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA (1559-1613)

Dentro quiero vivir de mi fortuna
y huir los grandes nombres que derrama
con estatuas y títulos la Fama
por el cóncavo cerco de la luna.

Si con ellos no tengo cosa alguna
común de las que el vulgo sigue y ama,
bástame ver común la postrer cama,
del modo que lo fue la primer cuna.

Y entre estos dos umbrales de la vida,
distantes un espacio tan estrecho,
que en la entrada comienza la salida,

¿qué más aplauso quiero, o más provecho,
que ver mi fe de Filis admitida
y estar yo de la suya satisfecho?

FRANCISCO DE MEDRANO (1570-1607)

A fray Pedro Maldonado, por la constancia

Firmio, constante a las dificultades
el pecho ofrece, y ciérralo prudente
al orgullo insolente
en las prosperidades.
Ya te embista el dolor, ya l'alegría,
atrás se vuelvan sin hacerte ofensa,
y, sabio, recompensa
uno con otro día.
Vive d'espacio, olvida cuerdamente
lo pasado, no temas lo futuro;
mas, con seso maduro,
goza del bien presente;
que todo es humo, y sombra, y desaparece:
dejará Eutropio sus preciosos lares;
sus rentas, sus lugares,
y cuanto le envanece
dejará; y del tesoro amontonado
con afán gozará cual heredero:
que no acata al dinero,
ni a la privanza, el hado.
Todos seremos, todos, ¡cuan temprana
víctima de la muerte! ¿Qué cansamos
la vida? Hoy, hoy vivamos:

que nadie vio a mañana.

FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE (1580-1658)

Desengaño en lo frágil de la hermosura

Pues que se muere con haber nacido,
siendo el ser tan a riesgo de la vida,
que el minuto menor es homicida,
de que el mejor cristal queda sentido,

mira que el golpe en polvo ya escondido
y la luz, con el polvo tan unida,
se halla más sepultada que encendida,
pues lo más della muere, habiendo sido.

Si es tu defensa nada (o vidro leve)
tan de acaso tu luz, para apagada,
que no admite esperanza por lo breve;

si la más cierta vida es la pasada,
de la presente ¿quién fiar se atreve?
¿Quién a más, si aun gozándola, es soñada?

A un esqueleto

Tú, tú eres este mesmo, tú, si adviertes
a la fraterna unión que te apercibe;
que si no para sí, para ti vive,
pues en él te hallarás, si te diviertes.

Que una, aunque varias, son todas las suertes,
en el compuesto polvo el tiempo escribe;
ni ser rey ni plebeyo se percibe:
menos, o más, en eso te conviertes.

No huyas de temor, que no das paso
que no te lleve a ser lo que te espanta
y desprecias el bien de la memoria.

Humano sol, aquí tienes ocaso;
docto este bronce el tiempo te levanta;
monarca, esto es lo cierto de tu historia.

GABRIEL BOCÁNGEL (1603-1658)

Soneto

Huye del sol el sol, y se deshace
la vida a manos de la propia vida,
del tiempo que, a sus partos homicida,
en mies de siglos las edades pace.

Nace la vida, y con la vida nace
del cadáver la fábrica temida.
¿Qué teme, pues, el hombre en la partida,
si vivo estriba en lo que muerto yace?

Lo que pasó ya falta, lo futuro
aún no se vive, lo que está presente
no está, porque es su esencia el movimiento.

Lo que se ignora es sólo lo seguro,
este mundo, república de viento,
que tiene por monarca un accidente.

ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO (1584?-1648?)

A una dama en extremo flaca. Epitafio

Aquí yace un esqueleto
tan sutil, que no se ve,
y siempre en la vida fue:
que tuvo vida en efeto.
En forma piramidal
le encierra esta aguja nueva;
nadie a tocarle se atreva,
si no fuere con dedal.

Donayres del Parnaso, Segunda parte (1625)

2.4.- FLORES

A) Simbolismo floral

TIRSO DE MOLINA (1584?-1648)

Que el clavel y la rosa
¿cuál era más hermosa?

El clavel, lindo en color,
y la rosa todo amor;
el jazmín de honesto olor,
la azucena religiosa.
¿Cuál es la más hermosa?

La violeta enamorada,
la retama encaramada,
la madre selva mezclada,
la flor de lino celosa.
¿Cuál es más hermosa?

Que el clavel y la rosa,
¿cuál era más hermosa?

(El melancólico, I, 12)

B) Las flores y el tiempo

AMBROSIO DE BONDIA (+ d. de 1650)

¿De qué? ¿Cómo? ¿Para qué?

¿De qué te afrentas, rosal,
de salir a la luz pura,
cuando ronda tu hermosura
el planeta celestial?
¡No pienses ser inmortal,
porque en tu seno se esté
la rosa! Porque yo sé
que apetece verse fuera,
y a la luz no se corriera
de verse; pues tú *¿de qué?*

¿Cómo eternizas tu nombre

y estableces tu memoria,
si lo que puede ser gloria
en ti lo ocultas del hombre?
Para pretender se asombre
de tu nácar, que un asomo
ve en tus verduras esquivas,
es menester que en un tomo
o libro eterno lo escribas;
pero, si lo borras, *¿cómo?*

*¿*Para qué quieres que rompa
con violencia por vivir
tu rosa, si ha de salir
a luz sin que se corrompa?
La eterna fama en su trompa,
si quies que gloria te dé,
haz que salga cuando esté
más enredada en tus brazos
y más atada en sus lazos;
porque si no *¿para qué?*

Di, *¿*qué gloria puede ser
no anticipar tu hermosura?
*¿*Así puedes merecer
el aplauso y la ventura
que puedes de ella tener?
No detengas, créeme a mí,
la gloria en que has de gozarte,
porque es sin duda que allí
llegarás a mejorarte;
porque si no, *¿dónde, di?*

*¿*Por qué no te determinas,
pues cuando en la duda vienes,
a todos consta que tienes
rosas entre tus espinas?
Hermosura peregrina
cuando el mundo las miró
en ellas su gloria vio,
y coronando el deseo,
en todos fue dulce empleo;
pues, rosa, en ti, *¿por qué no?*

Cytara de Apolo y Parnaso de Aragón (1650)

MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS (¿1608?- d. 1660?)

Rosa ultrajada

Detén, agricultor, la divertida
unión de brutos, guía del arado,
no ofendas hermosuras deste prado,
guirnardado con púrpura florida.

Deja vivir la rosa, cuya vida
exhorta prevenciones al cuidado,
pues nace apenas, cuando mira el hado
muerto su olor, su pompa fenecida.

Corrige el tosco hierro, no arüine
tanta ejemplar belleza, que las flores
aun no fueron nacidas para ociosas.

Ella misma divierta tus rigores
(rústica acción, ¿quién hay que la termine?)
donde esperas el fruto, nazcan flores.

FRANCISCO DE RIOJA (1583?-1659)

A la rosa

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo,
y ni valdrán las puntas de tu rama,
ni púrpura hermosa
a detener un punto
la ejecución del hado presurosa?
El mismo cerco alado
que estoy viendo riënte,
ya temo amortiguado,
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
te dio Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dio a tu frente.
¡Oh fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas;
y esto, purpúrea flor, esto ¿no pudo

hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento
el color y el aliento.
Tiendes aún no las alas abrasadas
y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la Aurora
mustia, tu nacimiento o muerte llora.

C) Flores, tiempo y amor

ANTONIO DE PAREDES (+ h. 1620)

A un lilio. Oda

Tu principio en la aurora,
tu fin en la partida
del sol. ¡Qué breve vida!
¡Y qué vana es tu pompa, honor de Flora!
Como mis glorias eres,
lilio, que apenas naces, cuando mueres.

Ligero voló el día,
de quien tú fuiste hijo,
y es término prolijo
para medir con él la dicha mía;
pues infelice lloro
memorias hoy de un bien que ausente adoro.

Partióse Efire bella,
y como en rayos pudo,
que ya no fue lo dudo
de la esfera de Amor errante estrella.
Veloz, lucida tanto
la venera mi fe, siente mi llanto.

D) La belleza de las flores y de las mujeres

JUAN DE OVANDO Y SANTAREM (1620-25, + d. 1670)

Teme la hermosura de una dama en la beldad celebrada de una rosa

Reina de los palacios de Amaltea,
joyel del vulgo del florido coro,
alma del prado, carmesí tesoro,
que poma del albor eres sabea.

Encarnado Faetonte es la tarea
que tan breve despeña tu decoro;
corraste exhalación de nácar y oro,
Iris del valle siendo en la librea.

Bella eres copia de la que, perdido,
a sus luces me lleva deliciosa
del imán de sus luces impelido.

Que tenga la aventura de la hermosa
cual tú, recelo, su vivir florido,
pues también, como tú, su cara es rosa.

(Ocios de Castalia en diversos poemas. Málaga, 1663)

E) El desengaño en las flores

FRANCISCO MANUEL DE MELO (1608-1666)

Junto a una flor marchita, abría otra, que antes de abrir del todo, volvió a cerrarse

Yo vi, Fabio, al romper de la mañana,
de un tierno verde tronco procedida,
una flor, que al teatro de la vida
sacaba entonces su niñez lozana.

Mas viendo de otra flor la pompa vana,
confusa, querelosa y desmentida,
presto al botón se vuelve, de advertida
en la igual suerte de la triste hermana.

Pues si una flor, que apenas se divisa,
tanto supo creer que sol ninguno
salió después por enjugar sus llantos,

¡quién te disculpará cuando te avisa,
no la tragedia mísera de alguno,
pero los fines trágicos de cuántos!

SOR JUANA IINÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

En que da moral censura a una rosa, y en ella a sus semejantes

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuan altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida

de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

F) Las flores a lo divino, trascienden los estragos del tiempo

FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ (1587-1654)

El ruiseñor y la rosa

Aquella, la más dulce de las aves.
y ésta, la más hermosa de las flores,
esparcían blandísimos amores
en cánticos y nácares süaves.

Cuando suspensa, entre cuidados graves,
un alma, que atendía a sus primores,
arrebatada a objetos superiores,
les entregó del corazón las llaves.

"Si aquí —dijo— en el yermo de esta vida
tanto una rosa, un ruiseñor eleva

(¡tan grande es su belleza y su dulzura!),

¿cuál será la floresta prometida?
¡Oh dulce melodía siempre nueva!
¡Oh siempre floridísima hermosura!"

G) El tema de las flores en poetas murcianos

PEDRO DE CASTRO Y ANAYA (+ d. 1644)

A la rosa

Nueva florida gala del oriente,
corté una rosa, que en el verde prado,
o expirara al descuido del arado,
o lástima muriera de occidente.

Púsela en agua en un cristal luciente
por conservar de Lisi algún traslado,
y sólo hallé a la tarde el desmayado
cadáver de aquel sol, que fue accidente.

¡Oh caduca beldad, dije a la rosa,
así acaba la flor de nuestra vida!
Y así han de fenecer en tu elemento

el jazmín de la frente más hermosa,
el clavel de la boca más florida,
del alma el más Narciso pensamiento.

Avroras de Diana (1632)

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA (1603-1676)

La azucena

Honesta Venus, azucena hermosa,
vergüenza de la rosa
(pues por ti se le atreve
a avergonzar la púrpura, la nieve)
con los riesgos de linda
junto al peligro de una fuente naces.
Aurora de los prados floreciente,
bellísima fragancia de la fuente,
abejuela de plata en su ribera,
bebes sus linfas, sus alientos paces.

Estrella de cristal en verde esfera
aroma les influyes a las flores,
y al dejarse escuchar en resplandores
(en ecos de la Aurora), la mañana,
nieve del mayo, madrugaste cana,
con alma de oro castidad vestida,
sin que tache una espina tu pureza,
rondada del arroyo tu belleza,
y tu alma del hombre pretendida.

Los naranjos

Pomos de olor son al prado
en el brasero del sol
estos naranjos hermosos
que ámbar exhala su flor.
Perpetua esmeralda bella
donde, en numerosa voz,
mil parlerías nos cuenta
el bachiller ruiseñor;
entre cuyas tiernas hojas
las flores que abril formó
de estrellas breves de nieve
racimos fragantes son.
Metamorfóseos del tiempo
que, en dulce transformación,
hará topacios mañana
los que son diamantes hoy;
a cuyas libreas verdes
dan vistosa guarnición
ramilletes de cristal,
fragantísimo candor.
Rico mineral del valle,
adonde, franco, nos dio
oro, el enero encogido;
plata, el mayo ostentador.

La rosa

De un sacro pie de nieve,
experiencia de nácar, esta rosa,
respuesta de coral al golpe aleve
de espina rigorosa,
de lanceta sacrílega atrevida
que al derramar rubí la vena rota
se confesó por flor la menor gota;
cuya beldad florida
reina es del prado coronada de oro,

y por la majestad, por el decoro,
la lechuguilla abierta de rubíes,
y de sus armas puesto el verdugado,
hermosa Venus enamora el prado,
y sin que cuenten su beldad las horas
vive siempre inmortal siglos de Auroras.
De noche, flor de luz al cielo bella;
de día, al prado nacarada estrella.

2.5.-RUINAS

CRISTÓBAL DE MESA (1562-1633)

Soneto

Teatro, Capitolio, Coliseo,
columnas, arcos, mármoles, medallas,
estatuas, obeliscos y murallas,
do vencieron las obras al deseo;

templos, carros triunfales, gran trofeo
de reinos, de vitorias, de batallas,
colosos, epitafios, antiguallas
de los sepulcros que desiertos veo;

pirámides, pinturas, termas, baños,
reliquias y ruinas de la pompa
del edificio de la antigua Roma.

Si puede tanto el curso de los años,
podrá ser que también el tiempo rompa
mi mal, pues toda cosa acaba y doma.

Valle de lágrimas y diversas rimas (Madrid, 1607)

DON FRANCISCO DE BORJA, Príncipe de Esquilache (1577-1658)

A Sevilla la Vieja

Destos campos, que visten rubias mieses,
Itálica es aquel, éste sus muros,
que entre el arado vil no están seguros
de la violenta mano de los meses.

La que de aceros, flechas y paveses
ceñidos vio sus homenajes duros
aún hoy del Betis los cristales puros
ni la respetan mansos ni cortesés.

Deshecha yace en dudas y opiniones
si fue otro tiempo Itálica gloriosa,
que honraron tantos triunfos y blasones.

¡Oh fuerza de los años poderosa!
Pues muros y arcos en olvido pones,
¿qué harás de Silvia solamente hermosa?

FRANCISCO DE RIOJA (1583?-1659)

A Itálica

Estas ya, de la edad, canas rüinas,
que aparecen en puntas desiguales,
fueron anfiteatro y son señales
apenas de sus fábricas divinas.

¡Oh, a cuán mísero fin, tiempo, destinas
obras que nos parecen inmortales!
Y ¿temo? y ¿no presumo que mis males
así a igual fenecer los encaminas?

Este barro, que llama endureciera
y blanco polvo humedecido atara,
¡cuánto admiró y pisó número humano!

Y ya el fasto y la pompa lisonjera
de pesadumbre tan ilustre y rara
cubre hierba y silencio y horror vano.

RODRIGO CARO (1573–1647)

Canción a las ruinas de Itálica

Estos, Fabio ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora
colonia fue. Por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa

reliquia es solamente.
De su invencible gente
solo quedan memorias funerales,
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fue plaza; allí fue templo;
de todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas;
las torres que desprecio al aire fueron
a su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,
ímpio honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido a trágico teatro,
¡oh fábula del tiempo! representa
cuánta fue su grandeza y es su estrago.
¿Cómo en el cerco vago
de su desierta arena
el gran pueblo no suena?
¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
Todo desapareció: cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo;
mas aun el tiempo da en estos despojos
espectáculos fieros a los ojos,
y miran tan confuso lo presente
que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
pío, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
que ve del sol la cuna y la que baña
el mar, también vencido, gaditano.
Aquí de Elio Adriano,
de Teodosio divino,
de Silio peregrino
rodaron de marfil y oro las cunas.
Aquí ya de laurel, ya de jazmines
coronados los vieron los jardines
que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
¡ay! yace de lagartos vil morada.
Casas, jardines, césares murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
la vista en luengas calles destruidas,
mira mármoles y arcos destrozados,
mira estatuas soberbias que violenta
Némesis derribó, yacer tendidas,
y ya en alto silencio sepultados
sus dueños celebrados.
Así a Troya figuro,
así a su antiguo muro,
y a ti, Roma, a quien queda el nombre apenas,
¡oh patria de los dioses y los reyes!
Y a ti, a quien no valieron justas leyes,
fábrica de Minerva, sabia Atenas,
emulación ayer de las edades,
hoy cenizas, hoy vastas soledades:
que no os respetó el hado, no la muerte,
¡ay! ni por sabia a ti, ni a ti por fuerte.

Mas ¿para qué la mente se derrama
en buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente:
que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,
aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.
Tal genio o religión fuerza la mente
de la vecina gente,
que refiere admirada
que en la noche callada
una voz triste se oye que llorando
"Cayó Itálica", dice; y lastimosa,
Eco reclama "Itálica" en la hojosa
selva que se le opone, resonando
"Itálica", y el claro nombre oído
de Itálica, renuevan el gemido
mil sombras nobles en su gran rüina;
¡Tanto aun la plebe a sentimiento inclina!

Esta corta piedad que, agradecido
huésped, a tus sagrados manes debo,
les dó y consagro, Itálica famosa.
Tú (si lloroso don han admitido
las ingratas cenizas de que llevo
dulce noticia asaz, si lastimosa)
permíteme, piadosa
usura a tierno llanto,
que vea el cuerpo santo
de Geroncio, tu mártir y prelado.
Muestra de su sepulcro algunas señas

y cavaré con lágrimas las peñas
que ocultan su sarcófago sagrado.
Pero mal pido el único consuelo
de todo el bien que airado quitó el cielo.
¡Goza en las tuyas sus reliquias bellas
para envidia del mundo y sus estrellas!

2.6.- NATURALEZA COMO TEMA EXCLUSIVO

GARCIA DE SALCEDO CORONEL (¿ -1651)

A un arroyo

En prisiones de hielo detenido
te viste un tiempo menos ambicioso;
ya libre, entre esmeraldas bullicioso,
cristales das al prado agradecido.

Acento dulcemente repetido
formas, cuanto agradable, si quejoso;
tu agravio sollicitas presuroso
en las guijas que honoras ofendido.

Así adviertes del tiempo la mudanza
y del que obedeciste prisionero
mormuras hoy en libertad ufano.

¡Ay de aquél que sin luz de la esperanza
iguales siempre en su tormento fiero
el abril mira y el diciembre cano!

Rimas (1627)

2.7.- MITO

JUAN DE JÁUREGUI (1583-1641)

Orfeo. Canto II [fragmento]

En la fragosa Ténaro, que inunda
el Lacónico ponto, en sitio incierto,
rudo taladro de canal profunda
rompe el terreno cavernoso y yerto.
Intonsa breña con horror circunda
el rasgado peñón, y esconde abierto
cóncavo tal, que a la tartárea estancia
por las entrañas del abismo alcanza.

Tan denso allí de rústica madeja
asombra el sitio pabellón herboso,
que aun lo exterior a la espelunca deja
de la estorbada luz siempre invidioso;
ni cuando el sol a su cénit se aleja
allí introduce rasgo luminoso;
presta a la noche la caverna umbría
seguro lecho al imperar del día.

Desde que fabricó la vez primera
Naturaleza el bosque, le aborrece;
no le matiza de verdor, no altera
su tosca rama, ni sus hojas crece.
Cuando repite abril la primavera,
y en vario esmalte el prado reflorece,
allí le niega su dominio alterno,
siempre reacio, el escabroso invierno. [...]

Nunca, por yerro de accidente,
en esta palude o risco o selva retejida,
vil pece, tosca fiera, ave funesta,
gruta o cueva recoge, árbol anida;
el denso evaporar el aire infesta;
toda la estancia es odio de la vida;
y en su distrito con silencio advierte
que se origina el reino de la Muerte.

Nunca en la breña la segur tajante
violó de añoso tronco seca rama,
ni pie mortal, a orilla del undante
lago, imprimió jamás la espesa lama.
Previene de escarmiento al caminante
la ya esparcida voz que el sitio infama;
lejos se mira y, con espanto y miedo,
el pie lo huye, y lo demuestra el dedo.

Destá espelunca a la estación tremenda
el sobrado sentir condujo a Orfeo
(que aun el Amor se admira de que emprenda
tan desperada acción mortal deseo).
Ya excluye el lago y, por oblicua senda,
al bosque arriba en áspero rodeo;
ya en los breñales que la cueva
ofuscan posible entrada sus alientos buscan [...]

AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES (1642-1673)

Fábula de Adonis y Venus [Fragmento]

[...] Pasaba Venus a Gnido
a ver desatar su culto,
de la turífera Arabia
ostentaciones en humo.

Y viendo la verde Tempe,
donde impelida del rudo
invierno, tiene en su sitio
la primavera refugio,

el carro deja; a la selva
claveles creció purpúreos
su marfil, en breve engaste
de cinco argentados puntos.

Vuela el niño, dulce abeja,
a las rosas, que produjo
rigor estivo en su rostro,
vinculadas a ligustros.

Y cayendo aguda flecha
(así Amor remata el gusto),
tersa de cristal aljaba
halló en el pecho desnudo.

Castigara al hijo Venus,
mas cometido el insulto,
con remos surcó de pluma
mares de viento difusos.

Resonó la selva entonces
de venatorios tumultos,
y voces infunden alma
en el valle más profundo.

Y sale gallardo joven,
vibrando venablo agudo;
claro espejo donde Febo
copia su bello trasunto.

Pululante el bozo, adquiere
respeto de hermoso vulto,

sacando en números de oro
la suma de cuatro lustros.

Ostenta doble colete,
y de Ofir el metal rubio
no le permite ser ante,
entre las franjas oculto.

Portátil de plumas monte
era el sombrero, e importuno
céfiro en blandos embates
colores deja confusos [...]

Cythara de Apolo (1694)

2.7.1.- Desmitificación

ANTONIO SOLÍS Y RIVADENEIRA (1610-1686)

Hermafrodito y Salmacis. Silva burlesca [fragmento]

Hablando con perdón, yo tengo gana
(vergonzoso lo digo) de hacer versos,
oscuros no, sí cándidos y tersos;
no a barrancoso pie, sí a pata llana,
y así, sin más ni más, la venia invoco,
y una vez que me cabe, entrarme a loco.
A Hermafrodito canto, necio empeño,
porque este canto es piedra en que tropiezo;
que todos hacen cantos y entre tantos
es cualquiera poeta un echa cantos.
Y así, sin gargantear, digo que debo
el acordarme deste asunto nuevo
al gran poeta Ovidio,
a quien no lo Nasón, lo culto envidia;
que, dejando el refrán, villa por villa,
Nasones por Nasones, yo en Castilla.
A Hermafrodito, pues, con lindo aliento
diré, tomando el pulso a mi instrumento,
si me inspira; mas qué feliz sería
si pudiese empezarlo sin Talía,
que es musa que se usa y no se excusa
y siempre en los principios esta musa
se mete, y es con término perverso,
pecado original de todo verso.
Pero volviendo al cuento,
Venus, aquella diosa

más bellaca que hermosa,
que apenas al sol hurta lucimiento
en las mortales pausas del ocaso,
cuando del cielo, por el campo raso,
o el campo terciopelo,
sale a rondar y va de cielo en cielo
a ser, con dulces tretas,
lasciva tentación de los planetas.
Esta estrella buscona
tuvo un poco que ver por sus pecados
con el señor Mercurio, gran persona,
a quien Júpiter fía sus cuidados,
y a quien del reino el peso
y el gobierno comete
la vez que no le hace su alcahuete.
Acción, que tanto a Júpiter obligas
que si él en el cielo es el primero,
Mercurio es el segundo, por tercero.
Deste, pues, y de aquella,
el uno estrello, si la otra estrella,
nació Hermafroditico
del cielo en un oculto rinconcico,
porque nadie a Vulcano se lo diga.
Llamóle la comadre,
con perdón de su padre,
pintiparada imagen de su abuelo;
comadrada común de tierra y cielo.[...]

2.8.- "BEATUS ILLE"

CRISTÓBAL DE MESA (1559-1633)

Soneto

El que alaba la vida de la Corte
no goce el bien del campo solitario,
y su ambicioso pensamiento vario
nunca sepa regir por firme norte.

Con despachos y cartas de gran porte,
desesperado espere al ordinario,
y ande de secretario en secretario,
dando en varios negocios vario corte.

Procure ser privado del privado,
adule por diversas pretensiones
a todos los que gozan el gobierno.

Afane por saber cosas de estado,
de las llaves doradas y bastones,
y tenga mal verano y mal invierno. *Rimas* (1611)

2.9.- POESÍA RELIGIOSA Y POESÍA A LO DIVINO

ANÓNIMO

A Cristo Crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por ello de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

JOSÉ DE VALDIVIELSO (1560?-1638)

Letra al Niño Jesús

*Entra mayo y sale abril;
¡cuán garridico me le vi venir!*

Hízose mayo encarnado
el Niño Jesús que adoro,
y entre el pelo rizo de oro,
de hermosas flores cercado.
Como un mayo enamorado,

al alma viene a servir;
¡cuán garridico me le vi venir!

Hecho ya un florido mayo,
por si su Esposa despierta,
quiere plantarse a su puerta
por dar vida a su desmayo;
estrecho le venía el sayo,
y en Belén se le hizo abrir;
¡cuán garridico me le vi venir!

Por servir a sus amores
ciñe sus sienes hermosas
de jazmines y de rosas,
que son de su amor colores;
mas, ¡ay Dios!, que tras las flores,
espinas le han de salir:
¡cuán garridico me le vi venir!
Entra mayo y sale abril;
¡cuán garridico me le vi venir!

Romancero espiritual

Letra a una alma perdida

*La malva morenica, y va,
la malva morená.*

Por irte tras tus antojos,
alma, olvidas mis amores,
y pensando coger flores,
tienes de coger abrojos.
¡Ay, morena de mis ojos!
De ti, sin mí, ¿qué será?
*La malva morenica, y va,
la malva morená.*

Después que a verme no vienes,
estás tan marchita y lacia,
que sé que no tienes gracia
ni que cosa buena tienes;
vuelve a tus seguros bienes,
que con los que el mundo da,
*la malva morenica, y va,
la malva morená.*

Basta ya tanto desdén
pues ves que por tu amor muero,
el pecho abierto te espero,
a aqueste pecho te ven;
yo sé que en él te irá bien,
que si te estás por allá,
*la malva morenica, y va,
la malva morená.*

Después, alma, que te fuiste,
Diré, pues que me olvidaste,
Que sin alma me dejaste,
Pues sabes que mi alma fuiste;
vuelve al pecho que rompiste,
que como sin alma está,
*la malva morenica, y va,
la malva morená.*

ALONSO DE BONILLA (+ D. 1635)

EL JUEGO DE ¿Dónde pica la pájara pinta? ¿Dónde pica? AL ESPIRITU SANTO

Mil disfraces de amor toma
Dios, de puro enamorado,
hasta su Espíritu ha dado
en figura de paloma;
en la cabeza de Roma
hace nido celestial,
y viendo su vuelo real,
su dulce esposa replica:
*¿Dónde pica la pájara pinta?
¿Dónde pica?*

Pica en un corazón sano,
donde Dios, como neblí,
gusta de cebarse allí,
teniéndole de su mano.
*¿Y en un corazón profano
y en alma que es viciosa?
—Ox, que no posa.*

Juegos de Noches Buenas (1605)

ALONSO DE LEDESMA (1562-1633)

Al Santísimo Sacramento. En metáfora de una caza. Romance

*¿Quién pasa, quién pasa?
El Rey que va a caza.*

Despertad, corazón mío,
si sois amigo de caza,
y veréis al Rey del cielo
puesto en espera del alma.
Cielo y tierra van a ojeo
con inspiraciones santas,
que la busquen y la sigan,
que la cerquen y la traigan.
Entre aquel granado trigo
se ha escondido por tirarla,
y aunque es tan grande su Alteza,
toda su persona tapa.

*¿Quién pasa, quién pasa?
El Rey que va a caza.*

La Cruz sirve de escopeta,
su dulce vista, de balas,
de pólvora, su doctrina,
y de fuego, sus palabras.
Del pedernal de su pecho
ya tengo evidencia clara,
pues hasta mi propio yerro
mil centellas de amor saca.
Apretad, Amor, la llave,
muera de amores el alma,
que se ha puesto cabe el trigo,
junto al corriente del agua.

*¿Quién pasa, quién pasa?
El Rey que va a caza.*

Es una pintada corza
esta voluntad humana,
tan hermosa como libre,
tan ligera como varia.
Muere por cazarla el Rey,
y le ha costado el buscarla
muchos pasos y sudor
con el sol y con la escarcha.
Diga el huerto donde estuvo
de rodillas por tirarla,

el monte adonde subió
y el abismo donde baja.
¿Quién pasa, quién pasa?
El Rey que va a caza.

Conceptos espirituales y morales

2.10.- POESÍA TRADICIONAL

ANÓNIMOS

Juguete

*Deje el alma, que es libre,
señor alcaide,
deje el alma, que es libre,
y el cuerpo guarde.*

Deje que mis ojos
entre estas rejas
al cuerpo cautivo
sirvan de lenguas;
nadie los detenga,
mirando hablen,
deje el alma, &c.

No prende las almas
quien prende el cuerpo,
que el alma se rinde
sólo al deseo;
y amor es el dueño
de aquesta cárcel.
*Deje el alma que es libre,
señor alcaide,
deje el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.*

Romance

*Púsose el Sol,
salióme la Luna;
más me valiera, madre,
ver la noche oscura.*

De unos ojos bellos
vi el sol que salía,
cuando amanecía
mi esperanza en ellos;

si para perdellos
vi su lumbre pura,
*más me valiera, madre,
ver la noche oscura.*

La gran luz del cielo
se volvió en tinieblas,
cubierto de nieblas
mi bien deste suelo;
vivió su recelo,
murió mi ventura:
*más me valiera, madre,
ver la noche oscura.*

La luz que solía
guiar mis deseos,
tras mil devaneos
a oscuras me guía;
si en mi alegría
no hay hora segura,
*más me valiera,
madre, ver la noche oscura.*

La luna voltaria
me salió al encuentro,
de mi pensamiento
amiga contraria;
pues su luz es varia
y mi fe segura,
*más me valiera, madre,
ver la noche oscura.*

2.11.- FUSIÓN DE ARTES

JUAN DE ARGUIJO

A la Vihuela. Silva

En vano os apercibo,
dulce instrumento mío,
si templar mi dolor con vos pretendo;
y la grandeza de mi mal ofendo
si alentado confío
que pueda el corto alivio que recibo
con vuestro blando acento,

de mi antiguo tormento
en la memoria introducir olvido.
¡Oh cómo en vano tanto bien os pido!

¿ Sois por ventura la famosa lira
del que al mar arrojado
supo aplacar su ira?
¿O la que pudo en número acordado
ceñir de muro a Tebas? ¿Sois acaso
aquel plectro divino
que por nuevo camino
a las ondas estigias halló paso
para bajar seguro
de la infelice gente al reino oscuro?

Mayor hazaña fuera
suspender mi dolor mi pena fiera.
Responderéis que no desprecie ahora
la antigua compañía
que en soledad tan larga me habéis hecho,
ya cuando huye de la noche el día,
o ya cuando la Aurora
le anuncia, y deja de Titán el lecho,
o cuando el sol en la mitad del cielo
piadoso de mi mal oye mi duelo.

El común beneficio
de la dulce armonía
alegaréis, y aquel piadoso oficio
con que a sufrir esfuerza
su cautiverio aquél, su prisión éste.
Apenas hay trabajo a quien no preste
algún alivio: el que con remo a fuerza
hiere la blanca espuma,
su desventura suma
cuida olvidar, y al son de la cadena
cantando intenta mitigar su pena. [...]

2.12.- GARCILASO

FRANCISCO LOPEZ DE ZARATE (1580-1658)

A la muerte de Adonis

Rosas deshojadas vierte
a un valle, que las recoge
el más venturoso amante
y el más desdichado joven.

Con su propia sangre infunde
lo aromático a las flores;
tanto, que, della animadas,
cada flor es un Adonis.

Robusta fiera ejecuta
la voluntad de los dioses,
invidia de su ventura
y escarmiento de los hombres.

Rayos fulmina su boca,
asolación de los robles,
castigo indigno de un dios
en un delito tan noble.

"¡Ay, fiera enemiga,
dice, que lazo tan dulce rompes!
Si amor por culpa castigas,
a Júpiter no perdones."

Cayó, en fin, en tierra, dando
últimas respiraciones:
cuerpo hermoso, que viviendo
era deidad de los montes.

Cuando, por oculta senda,
apresurada a las voces,
muerta de amores venía
la diosa de los amores.

De transparente cristal
el pie en el arena pone,
desnudo: que sólo en sí
pudo hallar de que se adorne.

Entre sierpes de coral,
que, a darle la nueva, corren,
la imagen que más adora,
profanada, desconoce.

De sus ansias advertida,
curso y aliento interrompe,
y para poder llegar
de la duda se socorre.

Pendiente de sí le mira
y luego que reconoce,
toda la deidad abate,
claveles juntando a soles.

En el ocaso los halla,
cargados de larga noche;
y donde ante frescas rosas,
ya cárdenos lilios coge.

Para limpiarse la sangre,
velos y lágrimas rompe,
y con reforzado aliento
contra la muerte se opone.

A voces le infunde el alma,
y aunque la imprimiera en bronce,
por la herida sale en viento,
si entra por la boca en voces.[...]

FRANCISCO MANUEL DE MELO (1608-1666)

Con sus lágrimas

¿De qué servis, mis lágrimas ociosas
dentro del corazón? Salid corriendo;
pero no, que os dirán que vais huyendo
de padecer sus riesgos temerosas.

Mas también si os quedáis, de lastimosas
con el alma callando y padeciendo,
¿quién os escapará de iros perdiendo,
pues sobre ser fieles sois piadosas?

Peregrinad desde el corazón luego
a los ojos, y dellos a la fama
tras de aquel bien que para perder visteis.

Sed, si mérito no, víctima al ruego;
mostraréis a la causa que os derrama.
Lloradas sois las que calladas fuisteis.

PEDRO DE MEDINA MEDINILLA (+ a. de 1621)

Égloga en la muerte de doña Isabel de Urbina [fragmento]

Belardo

[...] Ya no saca mi honda al lobo fiero
el hurto de los dientes, ya no estampo
mis dichas en los olmos que solía,
ya no soy hombre, ni aun zagal entero,
ya te llamo en el monte, ya en el campo,
y otra voz me responde todo el día.
Si digo: —Elisa mía,
¿adonde está mi vida?
De allá me dicen: —"Ida."
Yo en tanto mal, para vivir cobarde,
la muerte juzgo para luego tarde;
y así, mi Elisa, en tanto desconsuelo
no tengo bien que aguarde
sino sólo pedir mi muerte al cielo.[...]

Yo me era un pajarillo prisionero
que hice en monte ajeno el nido vano,
del azor en mis vegas perseguido;
mas asechado allá del pastor fiero
prendió con dura percha y cruda mano
de mi querida alondra el cuello y nido;
y yo, al caso venido,
la vi al lazo rendida,
en el surco tendida,
alrededor las plumas polvorosas,
fieras señales de la lucha odiosas,
cual deja el cierzo al olmo deshojado
o como están las rosas
que el niño pisa cuando está enojado. [...]

LOPE DE VEGA

Serrana hermosa

Ya pues que el alma y la ciudad dejaba,

y no se oía del famoso río
el claro son con que sus muros lava,

"Adiós, dije mil veces, dueño mío,
hasta que a verme en tu ribera vuelva,
de quien tan tiernamente me desvíó."

No suele el ruiseñor en verde selva
llorar el nido, de uno en otro ramo
de florido arrayán y madre selva,

con más doliente voz que yo te llamo,
ausente de mis dulces pajarillos,
por quien en llanto el corazón derramo;

ni brama, si le quitan sus novillos,
con más dolor la vaca, atravesando
los campos de agostados amarillos;

ni con arrullo más lloroso y blando
la tórtola se queja, prenda mía,
que yo me estoy de mi dolor quejando.[...]

ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS (1589-1669)

Cantilena VII. *De un pajarillo*

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un pajarillo,
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quejas al viento,
para que al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste armonía,
esforzando el intento,
mil quejas repitía;
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvía;
ya circular volaba,

ya rastrero corría;
ya, pues, de rama en rama,
al rústico seguía,
y saltando en la grama,
parece que decía:
"Dame, rústico fiero,
mi dulce compañía";
y a mí que respondía
el rústico: "No quiero."

2.13.- ESTILO

2.13.2.- Hipérboles

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA (1603-1676)

Epigrama IX. A una nariz muy grande

Tu nariz, con calidad,
es, por su naturaleza,
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Primero que tú, Beatriz,
sale siempre de tu casa;
y tan adelante pasa,
que ya pasa de nariz.

CATALINA CLARA RAMIREZ DE GUZMÁN (1611-d. 1670?)

Soneto a un hombre pequeño: Don Francisco de Arévalo

Mirando con antojos tu estatura,
con antojos de verla me he quedado,
y por verte, Felicio, levantado,
saber quisiera levantar figura.

Lástima tengo al alma que, en clausura,
la trae penando cuerpo tan menguado.
Átomo racional, polvo animado,
instante humano, breve abreviatura.

Di si eres voz, pues nadie determina
dónde a la vista estás, tan escondido
que la más perspicaz no te termina,

o cómo te concedes al oído.

En tanto que la duda se examina,
un sentido desmiente a otro sentido.

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA (1579-1644)

A un hombre muy flaco

"Dígame, tú, el esqueleto,
que haces la vida estatua,
hombre que al hambre pareces,
¿a dónde te cabe el alma?"

"El que de estoque de hueso
a línea reta se pasa,
¿adonde tiene las tripas,
quien nunca tuvo quiјadas?"

"El que es caballete en pena,
el que es respunte de tabas,
longaniza de sepulcros
y jeringa de fantasmas;

"el que es tu mismo cuerpo
sombra de capa y espada,
sobre su conciencia vivo,
muerto sobre su palabra;

"el que fue dardo y virote
en la pérdida de España
¿qué hace de lo que bebe?,
¿dónde esconde lo que masca?"

Levantóse la estantigua,
que de un capullo de bragas
era gusano de tumba
que parece miquis hilaba,

y enhebrando por las venas
en una aguja la habla,
con gárgaras de finado
dio tal respuesta, escuchadla:

"Asador soy de mí mismo,
con tan poca carne humana,
que traer puedo entre muelas

la pulga más ermitaña.

"Tan en ayunas los huesos
están de toda vianda,
que soy vigilia perpetua
del sabañón y la sarna. [...]

"Azote soy de cochero
para servir a las damas,
y hombre, al fin, de pergamino,
que con goma me embalsaman.

"Porque el viento no me lleve
cuando se mueve, me amarran:
ten, caminante, el resuello
que darás conmigo en Jauja.

ALONSO CASTILLO SOLÓRZANO (1584-1648?)

A una dama en extremo flaca. Epitafio

Aquí yace un esqueleto
tan sutil, que no se ve,
y siempre en la vida fue:
que tuvo vida en efeto.

En forma piramidal
le encierra esta aguja nueva;
nadie a tocarle se atreva,
si no fuere con dedal.

Donayres del Parnaso. Segunda parte (1625)

2.13.3.- Antítesis, paradojas, oximoron

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

Determina que prevalezca la razón contra el gusto

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante,

y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquel, mi pundonor enojo:
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido, escojo
de quien no quiero ser violento empleo,
que, de quien no me quiere, vil despojo.

FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645)

Definición del amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo;
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!

2.13.4.- CONCLUSIÓN

LOPE DE VEGA (1562-1635)

A la nueva lengua

—Boscán, tarde llegamos —¿Hay posada?
—Llamad desde la posta, Garcilaso.
—¿Quién es? —Dos caballeros del Parnaso.
—No hay donde nocturnar palestra armada.

—No entiendo lo que dice la criada.

Madona, ¿qué decís? —Que afecten paso,
que obstenta limbos el mentido ocaso
y el sol depinge la porción rosada.

—¿Estás en ti, mujer? —Negóse al tino
el ambulante huésped—. ¡Que en tan poco
tiempo tal lengua entre cristianos haya!

Boscán, perdido habernos el camino,
preguntad por Castilla, que estoy loco,
o no habemos salido de Vizcaya.

Laurel de Apolo con otras rimas (1630)